

# El plano como objeto perpendicular

## *The Plane as a Perpendicular Object*

**Jaime Llorente Sanz:** jaimellorentesanz@gmail.com

### Universidad

Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

### Breve biografía

Arquitecto graduado en la Universidad Alfonso X El Sabio de Madrid. Máster en Proyectos Arquitectónicos Avanzados por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Investigador doctoral en el departamento de Proyectos de la ETSAM vinculado al grupo de investigación Paisaje Cultural. La actual investigación doctoral centra sus intereses en la relación entre experiencia, lugar y paisaje.

### Resumen

Se argumenta la tesis de que el plano, como objeto, es un objeto perpendicular. Se entiende por perpendicular la metáfora de una experiencia que implica un cambio, un choque entre dos direcciones. Investigando los conceptos de proyecto, objeto, planificar, experiencia, vivencia, intencionalidad y extrañamiento, entre otros, se recorre un viaje conceptual que articula las diferentes interpretaciones y reflexiones sobre el plano. Se descubre el carácter perpendicular que tiene y cómo la metáfora perpendicular se infiltra entre las diferentes facetas del plano. El plano es un punto dentro de un gran contorno que define la metáfora perpendicularidad en relación con el sujeto en su hacer y padecer; en su actividad artística y creadora; en su relación con el mundo.

### Palabras clave

Plano, proyecto, objeto, perpendicular, presente, futuro, experiencia.

### Abstract

*The thesis argues that the plan, as an object, is a perpendicular object. Perpendicular is understood from the metaphor of an experience that means a change, a crash between two directions. Researching the concepts of project, object, planning, experience, intentionality and estrangement, among others, a conceptual travel is toured, articulating the different interpretations and reflections about the plan. Its perpendicular character is explored and how the perpendicular metaphor infiltrates between the different plane facets. The plan is a point inside a great contour that defines the perpendicular metaphor in relation to the subject in his doing and suffering; in his artistic and creative activity; in his relationship with the world.*

### Keywords

*Plane, project, object, perpendicular, present, future, experience.*

## Introducción

El plano es un objeto perpendicular en tanto que es prueba física de un choque entre dos situaciones, entre dos fuerzas. Es la huella de un proyecto de un planificar que está por venir o que ya ha sucedido.

El proyectista que elabora un plano luchando contra las fuerzas que tratan de impedirle proyectar para la colectividad determina su propia metodología como comportamiento de lucha contra esas fuerzas. Nunca se proyecta para, sino siempre se proyecta contra alguien o algo: [...] sobre todo se proyecta contra la resignación ante lo imprevisible, la casualidad, el desorden, los golpes ciegos de los eventos, el destino. Se proyecta contra la presión de un pasado inmodificable, a fin de que su fuerza sea impulso y no peso, sentido de responsabilidad y no complejo de culpa. Se proyecta contra algo que es, para que cambie: no se puede proyectar para algo que no es; no se proyecta para lo que será después de la revolución, se proyecta para la revolución, es decir, contra todos los tipos y formas de la conservación. (Argan 1969, 51)

El plano aúna pasado, presente y futuro. Ciñéndonos a la condición objetual del plano, en la acción de trazar (planificar) se unifican los tiempos. Ésta acción que se desarrolla en el presente se hace en base a las experiencias del pasado para modificar el presente mirando al futuro. En otras palabras, el plano se traza en el presente para cambiarlo y, de este modo, llegar a un futuro ideal. Pero este cambio es imposible si no se tienen en cuenta las experiencias pasadas, las vivencias que se han tenido. Se planifica desde el pasado para vivir el presente y el plano es el objeto que representa esta acción.

La perpendicular vive en este cambio, es la metáfora que intenta atraparlo. En todo acto proyectivo o de planificación está la perpendicular. Entendiendo la perpendicular como una metáfora que quiere expresar una

experiencia difícil, o imposible, de encajar en un concepto. En un choque hay dos direcciones, una busca o se ve obligada al choque la otra está sin más y le sorprende, se produce el cambio. No puede existir perpendicular sin estas dos direcciones. Las metáforas son un modo de entender el mundo, de comprenderlo y aprenderlo, Blumenberg lo expresa de este modo:

La relación del hombre con la realidad es indirecta, complicada, aplazada, selectiva y, ante todo, «metafórica» [...] El rodeo metafórico de mirar, a partir de un objeto temático, a otro distinto, suponiéndolo, de antemano, interesante, trata a lo dado como algo extraño y a lo otro como lo disponible más familiar y manejable. Si el valor límite del juicio es la identidad, el de la metáfora es el símbolo; aquí, lo otro es lo completamente otro, que da poco de sí: nada más que la mera reemplazabilidad de lo no disponible por lo disponible. El animal *symbolicum* domina una realidad genuinamente mortífera para él haciéndola reemplazar, representar; aparta la mirada de lo que le resulta inhóspito y la pone en lo que le es familiar. (Blumenberg 1999, 125)

El plano es un fósil que congela el tiempo. En él se aglutinan una multiplicidad de interpretaciones y significados por los que se infiltra la metáfora perpendicular. Interpretaciones derivadas de su hacer y padecer. En el presente artículo intentaremos desarrollar algunos de estas interpretaciones: el plano es un conocer y un modificar el mundo (intencionalidad y vivencia); es un extrañamiento; la acción de trazar un plano se hace desde una posición perpendicular; el proyecto y el plano; la condición objetual del plano; la lectura perpendicular del plano; el plano como mediación de tiempos.

Llegados a este punto vamos a precisar, dentro de los múltiples significados que tiene, lo que entenderemos por plano a lo largo de todo el artículo. Para ello, lo más útil es acudir al diccionario de la RAE. En él dan las siguientes acepciones a este término:

Del lat. *planus*.

1. adj. Llano, liso, sin relieves. Un terreno plano. U. t. en sent. fig. Un discurso plano.
2. adj. Dicho de un color: Uniforme, sin cambios de matiz.
3. adj. Geom. Perteneciente o relativo al plano.
4. m. Geom. Superficie plana.
5. m. Representación esquemática, en dos dimensiones y a determinada escala, de un terreno, una población, una máquina, una construcción, etc.
6. m. Posición, punto de vista desde el cual se puede considerar algo.
7. m. Cinem. y TV. Parte de una película rodada en una sola toma.
8. f. Cada una de las dos caras o haces de una hoja de papel.
9. f. Página escrita, especialmente la impresa de los periódicos y de las revistas. Apareció la noticia en primera plana.
10. f. Escrito que hacen los niños en una cara del papel en que aprenden a escribir.
11. f. Porción extensa de país llano. La plana de Urgel.
12. f. Impr. Conjunto de líneas ya ajustadas de que se compone cada página.

Para el desarrollo conceptual del artículo vamos a entender el plano como representación esquemática. El concepto de representación también puede ser confuso y complicado, sin duda sería objeto de un artículo e incluso de mucho más. Pero para centrar el discurso entenderemos por representación “una imagen o idea que sustituye a la realidad” (segunda acepción del diccionario de la RAE). De este modo todo plano será cualquier imagen o idea de una realidad imaginada por el proyectista, destinada a cambiar el presente. Cuando decimos cualquier imagen o idea nos referimos, como ya hemos visto, a la representación en cualquiera de sus variantes. Hoy en día los planos se dibujan por medios digitales, carecen del soporte físico tradicional pero no dejan de ser representaciones que en cualquier momento pueden pasar al medio físico.

En todo el desarrollo de este discurso, incluso en la investigación que está detrás de él, sobrevuela otro significado de plano entendido como “posición o punto de vista desde el cual se puede considerar algo”. Este significado

transciende el análisis del plano como objeto perpendicular para instalarse en la mirada con la que se entiende el mundo. Es desde una posición perpendicular desde donde se mira, la mirada perpendicular fue el comienzo.

### La condición objetual del plano

En cuanto al carácter de objeto del plano habría que precisar en qué sentido se entiende ‘objeto’.

Remitiéndonos a la filosofía existe en “la teoría de los objetos” varios autores que reflexionan sobre el tema. Nos vamos a centrar en Aloys Müller en su obra “Introducción a la Filosofía”. Él establece una clasificación para los objetos: objetos reales, objetos ideales, objetos cuyo ser consiste en valer y objetos metafísicos. Para empezar, diremos que el plano estaría clasificado en el grupo de los objetos reales. Dentro de este grupo hay dos clases de objetos los físicos y psíquicos. Los físicos se caracterizan por la espacialidad y la temporalidad mientras que los psíquicos se caracterizan por la temporalidad e in-espacialidad. Temporalidad y espacialidad es lo que caracterizaría al plano según esta clasificación. Esto viene a reforzar la idea de que el plano es un objeto temporal en el sentido que existe aquí y ahora pero también tiene la dimensión temporal que antes hemos descrito, aún tiempos (pasado, presente y futuro). Más adelante veremos que el plano, aunque aúne tiempos, es todo para el presente.

Por otro lado, para “la teoría del conocimiento” el objeto les interesa por ser objeto del conocimiento, es decir, la relación que se establece entre objeto y sujeto. Veremos cómo en esta interpretación de los objetos el plano tiene cabida en tanto que nos sirve para conocer el mundo y cambiarlo, en base al proyecto. Aquí el objeto es a lo que el sujeto va para conocer y aprender. Existen dos direcciones la del sujeto y la del objeto, el primero busca al segundo lo asalta con la intención de conocerlo.

Entenderemos, en este artículo, el objeto en relación a estas dos acepciones filosóficas: como objeto real físico con espacialidad y temporalidad; y como objeto del conocimiento en su relación con el sujeto.

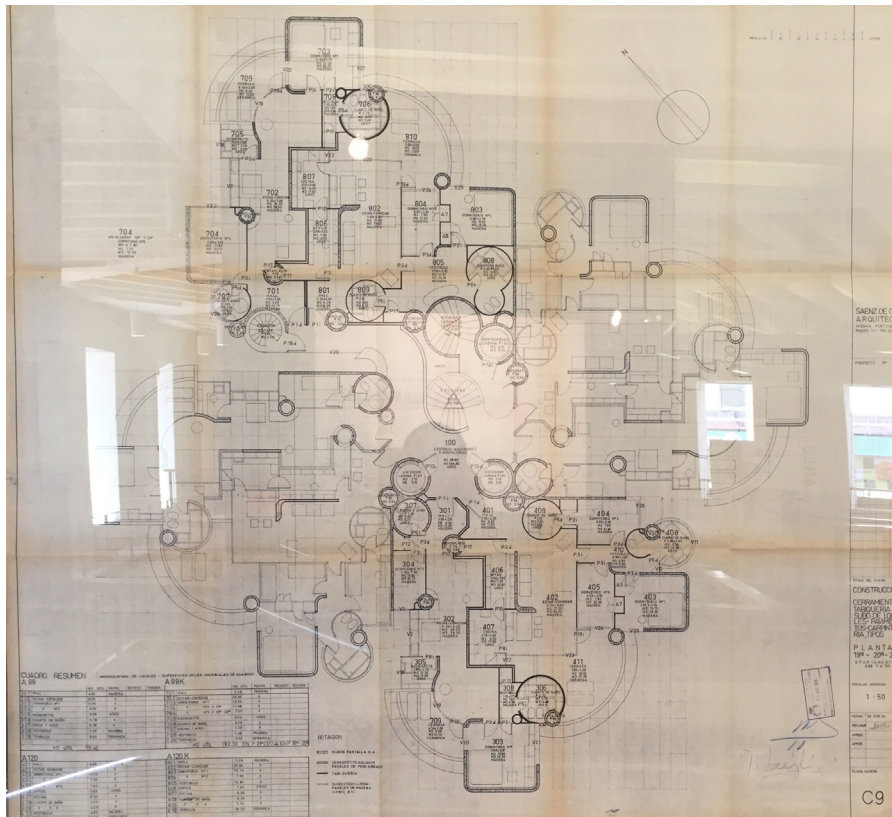


Fig. 1: Imagen del plano del proyecto Torres Blancas del arquitecto Saénz de Oiza, 1964.

También interesa la interpretación que hace Argan del objeto en contraposición al de cosa. Para él el objeto es aquel que encierra la experiencia, el trabajo y, en última instancia, un periodo de la existencia humana. Es posible tener con este objeto una conexión sentimental y emocional. Al contrario que con la cosa, que identifica con la producción en serie industrial, el objeto no es sustituible tiene imperfecciones, es único.

El plano entendido como objeto, desde este punto de vista, es el resultado del cumulo de las experiencias del proyectista, experiencias pasadas que proyecta sobre el plano dejando una huella que es independiente del proceso

proyectual al que pertenece. Dibujar un plano conlleva parte de la existencia de un sujeto y a su vez vuelca parte de lo que es en ese objeto. Interpretando el objeto de este modo entramos en el grupo de los objetos metafísicos, tal y como lo pensó Müller. Este grupo contiene a los demás y en este caso Argan trata al plano como objeto físico y como objeto de conocimiento al introducir, o cargar, el objeto plano con la existencia humana. Incluso hace más, introduce un valor al objeto debido a la conexión emocional, entramos en el grupo de objetos cuyo ser consiste en valer.

El carácter objetual del plano es claro e inapelable, no solo es un resultado parcial del planificar o proyectar, sino que es autónomo y sus cualidades van más allá que el proceso del cual es resultado.

Como imagen, el plano es necesariamente incompleto; más que imagen es una pista para la imaginación. (Argan 1969, 48)

Para Argan el plano es la prueba de que el arte no ha muerto, y esto es así porqué mantiene que el proyecto es la única posibilidad de salvar el arte. Partiendo de que el objeto, a diferencia de la cosa, encierra la experiencia humana y por tanto es posible volcar en él cierta emotividad y darle un valor, en definitiva, amarlo. El plano se convierte en objeto u obra de arte. Por este motivo, y basándose en el concepto de obra abierta de Umberto Eco, la reificación o cosificación del proyecto es la salvación del arte.

Por lo tanto, podemos decir que el plano como imagen-objeto es un indicio físico de esta metáfora perpendicular en su relación con el sujeto. Es perpendicular ya que el proceso de elaboración del plano, el proyecto, es un proceso perpendicular en el sentido de búsqueda de cambio. Enfrenta una intención de cambio con una situación dada para modificarla. Por otro lado, el plano cristalizado como proceso del proyectar, es decir como objeto, es un cúmulo de valores y experiencias humana que puede llegar a afectar a un sujeto catalizando un cambio en él. Al igual que una obra de arte, el plano es un objeto perpendicular debido a su capacidad de sorpresa e interjección al sujeto, le cuestiona, le hace enfrentarse a lo que es y, en algunos casos, fuerza el cambio.



## El plano es un conocer y modificar el mundo (intencionalidad y vivencia)

Hemos visto la característica objetual que tiene el plano y, por tanto, como objeto es parte del mundo. Ya no solo como representación de él (una representación futurible) sino que es algo más. En base a esto el plano es sin duda un modo de conocer el mundo, “una forma específica de intencionalidad, en el sentido preciso, husserliano del término” según Argan.

Cabe precisar el concepto de intencionalidad en Husserl. Para él la intencionalidad es el mecanismo del conocimiento, es la propiedad de la consciencia de referiré-a (por ejemplo, un objeto real físico como el plano). Lo interesante del concepto de intencionalidad, en este autor, es que cuando habla de consciencia dice que toda consciencia es consciencia de algo y esto se produce a través de una vivencia. Es importante la vivencia por ser un experimentar, un vivir algo. El plano se desdobra aquí como objeto en dos acepciones que antes hemos señalado. Por una parte, el sujeto que intencionalmente se dirija al plano obtendrá una vivencia intencional de él, pasará a formar parte de lo que es, de su mundo. Y por otro lado el proyectista que dibuje el plano. Para él el plano será un objeto de conocimiento y un objeto de valor. El proyectista vuelca parte de sí mismo en el papel y a cambio recibirá una vivencia, un conocimiento y quedar vinculado emocionalmente es inevitable.

Pero a la vez el plano tiene esta doble condición de modo de conocer el mundo y, a su vez, capacidad de cambiarlo. Se realice o no el proyecto, al que está vinculado el plano, de alguna manera cambia el mundo. Pensemos en la generación de arquitectos rusos posterior a la Perestroika, los “Arquitectos de Papel”.

Mientras que la generación de la década de 1960 utilizaba la arquitectura para desarrollar proyectos reales, los “arquitectos de papel” de la primera década posterior a la Perestroika se dejaron perder dentro de un bello y mágico mundo de la arquitectura de papel,

con la que se oponían a la arquitectura soviética oficial a través de sus diseños neo-constructivistas, deconstructivistas o mediante réplicas históricas en contextos post-modernos. (Sokolina 2001)

La cantidad de planos y papeles que produjeron sin llegar a construir, sin la intención de que se construyeran esos edificios imposibles. Pero su influencia sin duda hizo que se modificaran las vivencias de los arquitectos y artista que conocieron su obra impresa. Las vivencias derivadas del encuentro con estos objetos modifican el mundo.

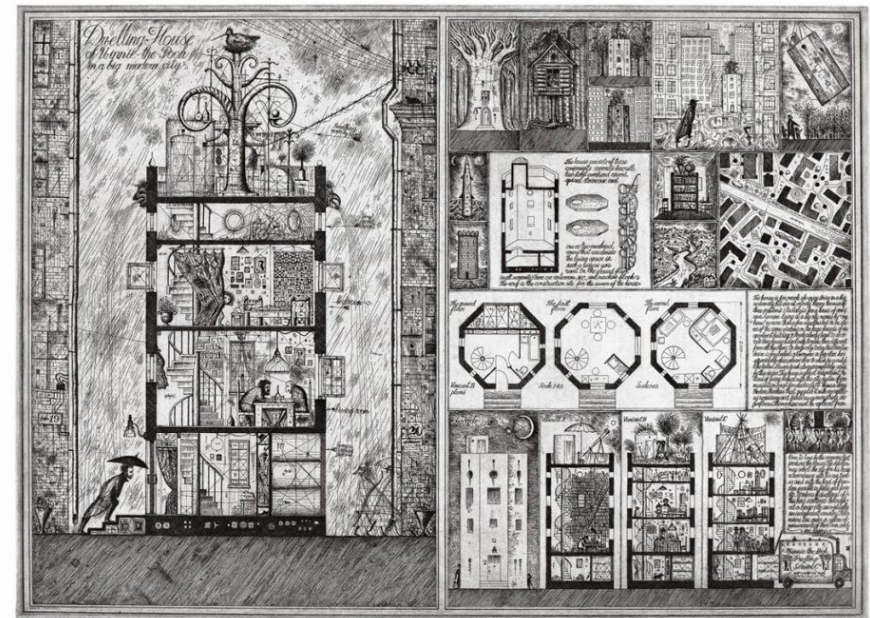


Fig. 2: Morada de Winnie the Pooh en la gran ciudad moderna, dibujo de 1990 (Alexander Brodsky / Ilya Utkin).

Conocer es un ir a la contra, es enfrentarse al mundo. Conocer es ir en perpendicular al mundo para enfrentarse a él. El plano como modo de conocimiento es perpendicular.

## El plano es un extrañamiento del mundo

Quien tiene ante sí un bloque errático se halla frente a un objeto en cuya naturaleza o manera de existir está el causar extrañeza. Es extraño aquello que no se entiende fuera de su entorno. (Sloterdijk 1998, 27)

El plano está alejado de la realidad, lo representa, pero desde otro punto de vista, con otra mirada. Representa el ideal futuro que el proyectista tiene en mente, lejos de la realidad.

Constantemente el proyectista toma distancia de su hacer, reflexiona sobre lo que diseña y proyecta, incluso una vez construido no lo deja estar, vuelve a reflexionar sobre ello. Esta reflexión esa mirada al plano o a la obra terminada no deja de ser un extrañamiento de sí mismo y en última instancia del mundo. El proyectista debe mirar su obra extrañado.

Al separarse del mundo que objetivan, al separar de sí mismos, al tener el punto de decisión de su actividad en sí y en sus relaciones con el mundo y con los otros, los hombres sobrepasan las situaciones límites que no deben ser tomadas como si fueran barreras insuperables, más allá de las cuales nada existiera. (Freire 1968, 82)

Nos explica Freire que el ser humano es el único animal capaz de separar su hacer de sí mismo, no es un animal cerrado en sí mismo, está inacabado. Este separarse es tomar distancia sobre sí mismo y sobre el mundo, es un extrañamiento. Esta capacidad de separarse del mundo es el ejercicio habitual del proyectista. Un proyectista frente a un papel ya es un extrañamiento, se obvian multitud de factores que afectan a la realidad, se selecciona lo que se va a afectar. Ya sea mediante códigos o símbolos el proyectista al elaborar un plano restringe la información. En un plano no están todos los elementos que formaran el objeto y menos si hablamos de edificios o urbanismo. El plano es un objeto que ayuda a extrañarnos del mundo, gracias al plano el proyectista puede tomar distancia del mundo para modificarlo. El cambio de las estructuras de la realidad, es decir, del proyecto no puede hacerse

sino es desde la extrañeza. El plano representa una realidad ficticia, tanto en el sentido de que no es el objeto que se va a construir como tampoco es la realidad lo que representa.

Enriqueciendo esta idea François Jullien mantiene que para ser eficaz hay que modelizar. Este es uno de los enunciados que utiliza para explicar el concepto de eficacia en la cultura europea. En una conferencia sobre la eficacia impartida a empresarios Jullien analiza y reflexiona sobre este concepto:

Creo que la manera griega de concebir la eficacia puede resumirse así: para ser eficaz, construyo una forma modelo, ideal, cuyo plan trazo y a la que le adjudico un objetivo; luego comienzo a actuar de acuerdo con ese plan en función de ese objetivo. (Jullien 2006, 4)

Esta es la manera de pensar occidental. Creamos un modelo para posteriormente actuar. Y este modelo, abstracto, lo creamos con una visión desde arriba, extrañados del mundo. De ahí que Jullien matiza diciendo que es un modelo ideal. Para que este modelo sea ideal se tienen que discriminar distintos aspectos y relaciones que tenemos con el mundo. No podemos tener en cuenta todos los factores. Un modelo tiene que ser manejable, abarcable y comprensible para que sea válido. Se tienen que poder manejar entre las manos, metafóricamente hablando, y para que esto suceda lo tenemos que ver desde arriba. Pone un buen ejemplo Jullien:

...en el dominio de la estrategia propiamente dicha, tomemos al jefe de guerra que traza un plan de operaciones, en su tienda o en su gabinete, antes de llevarlo al terreno. O, en el ámbito que a ustedes les resulta más familiar, al economista que elabora una curva de crecimiento, como evolución ideal, y luego debe considerar cómo hacer para aplicarla. Y en una perspectiva más general, en el contexto del pensamiento europeo, también es el caso del pensamiento político. Trazamos formas ideales de la Ciudad, que luego habrá que implementar, y eso comienza ya con Platón; esta “aplicación” reclama siempre que, en mayor o en menor medida, se fuerce la situación,

incluso a tal punto que a veces se produce una Revolución. (Jullien 2006, 4)

Un plano topográfico que describe un territorio con sus montañas, valles, ríos y edificaciones sobre la mesa de un general describe el campo de batalla; los planos de calificación u ordenación urbanística de un sector de la ciudad codificando funciones y usos de las futuras edificaciones y espacios libres colgado de una pared del ayuntamiento describe una parte de la ciudad; o el plano de planta cuarta que define la vivienda situada en la calle Preciados 34 con las superficies, cotas y mobiliario del salón, la cocina o el baño describe un modo de vida. Todos son modelos vistos desde arriba, es la representación de un modo de pensar y ver el mundo antes de la acción.

Olafur Eliasson en la misma línea explica cómo piensa, reflexiona, padece y analiza a través del modelo en su ensayo *“Models are Real”*. Es un claro ejemplo del modo de pensar occidental llevada a la práctica artística. El propio modelo es la realidad, la abstracción es máxima. Mirar el modelo como si fuera el mundo, o mejor dicho, no hay mundo todo son modelos. Los vemos desde arriba separados de ello, extrañado. Los manipulamos como si fuéramos dioses. Esta visión de arriba abajo es la que caracteriza al modelo.

El modelo es, pues, un extrañamiento de la realidad, una criba del mundo para hacerlo comprensible. Nuestra relación con los modelos es en perpendicular. Los constructores de modelos, ya sean diseñadores, economistas, financieros o matemáticos se relacionan constantemente con modelos y esta relación es perpendicular. El sujeto va contra el modelo lo prueba sometándolo a situaciones límite para ver cómo reacciona y así comprobar su validez. Es un enfrentamiento constante entre modelo y sujeto.

Por otro lado, este modelo es un extrañamiento del mundo en el sentido de criba de relaciones. Por ejemplo, en el diseño de un edificio no se pueden tener en cuenta todos los condicionantes que van a afectar al edificio desde el comienzo del diseño. Poco a poco se van incorporando capas y más capas



Fig. 3: Models are Real, Olafur Eliasson, 2008.

de información que son respuestas a las relaciones del futuro objeto con el mundo. Es una manera de ir perfeccionando y pensando el edificio desde el extrañamiento continuo. Si nos damos cuenta esta manera de pensar, trabajar o diseñar, según se quiera precisar este hacer, se realiza a partir de planos y esta visión es perpendicular. Un plano en planta es una corte al edificio visto desde arriba en perpendicular al edificio.

### Trazar el plano

En la acción de trazar un plano (planificar) utilizamos nuestra experiencia pasada en el presente para afectar al futuro. Al trazar un plano recurrimos a nuestras experiencias, conscientemente o inconscientemente, sin ellas sería imposible realizar esta acción. Como veremos un poco más adelante, al trazar el plano estamos yendo contra algo para modificarlo o cambiarlo. Esta acción de planificar, de dibujar un plano, se hace de un modo perpendicular.

El primer hombre que fabricó una copa para beber y luego de haber bebido la guardó para volverla a utilizar, tenía la memoria de la utilidad de la copa y preveía que le serviría de nuevo. Sobre una experiencia pasada, construyó un proyecto para el porvenir. De los hechos mínimos a los máximos, el comportamiento histórico se desarrolla en un arco temporal que va de la experiencia al proyecto: lo que es objeto en el presente, fue proyecto en el pasado y es condición del porvenir. (Argan 1969, 18)

Utilizamos nuestras vivencias para modificar nuestro entorno, nuestro mundo y adaptarlo a las necesidades y deseos de la sociedad. Nacemos y vivimos en un mundo planificado por nuestros antepasados, por generaciones y generaciones de seres humanos que han planificado y modificado el mundo hasta convertirlo en lo que hoy es. El mundo que conocemos nos afecta ya que es objeto de nuestro conocimiento. En ese mundo modificado y planificado por el hombre vivimos su historicidad y vamos contra él para planificarlo y re-planificarlo, adaptándolo a lo que queremos ser.

Hay un cierto acuerdo en el hacer coincidir el inicio del ciclo histórico con el momento, en sí mismo tan profundamente tan misterioso, en el cual el hombre comenzó a distinguir su propio modo de ser y obrar del de los otros organismos vivientes, separándose así de la existencia biológica. Los antropólogos explican que el hombre no se adapta al ambiente, sino que adapta el ambiente a sí; por ello su existencia no deja huellas casuales, sino signos que tienen el valor de mensajes con los cuales podemos comenzar a reconstruir su historia. (Argan 1969, 18)

Estas huellas en la historia son producto de planificar. La historia del ser humano esta esculpida, en parte, por la planificación. Este planificar vive del cambio en base a la experiencia.

## El proyecto y el plano

El futuro es un ideal, una meta imposible de conseguir. Al trazar un plano pensamos en ese ideal pero nunca se llegara a cumplir tal cual lo imaginamos. Incluso en el momento en el que se dibuja en el plano desaparece:

Sueño con espacios maravillosos: espacios que surgen y se desarrollan fluidamente, sin comienzo ni fin, hechos de un material continuo, blanco y oro. ¿Por qué cuando trazo la primera línea sobre el papel, tratando de fijar el sueño, este resulta desmerecido? (Kahn 2003, 125)

El proyecto que motiva el plano sirve para vivir el presente, el plano que trazamos según las motivaciones de un proyecto puede o no materializarse, la mayoría, por no decir la totalidad, de las veces, este plano no corresponde con el objeto que posteriormente se realiza. Lo importante es el proyecto, ya que nos sirve para vivir el presente y avanzar hacia el futuro. Cualquier proyecto, y en el caso del proyecto de edificación o urbanismo, es un *work in progress*, nunca está cerrado. Según Argan, lo que un proyecto planifica no es un edificio o un plan urbanístico sino "...una reforma de la estructura de lo real...". Incluso con la obra finalizada la vida de ese objeto construido no está acabada, siempre es obra abierta.

El proyecto es, en el sentido más actual y preciso del término, estructura. Trazando las líneas maestras según las cuales se desarrolla la existencia de la sociedad y, al mismo tiempo, negando que estas líneas estén predeterminadas o prefijadas, expresa en primer lugar la virtualidad de la condición presente, las posibilidades que le son implícitas. Pero expresa también aquella que se asume como estructura de la sociedad, proceso de su autodeterminarse, diagrama de su devenir histórico: porque la estructura no se puede concebir como forma concluida e inmóvil, sino como estructuración, como conciencia estructuradora. (Argan 1969, 49)



Un proyecto, por ejemplo, de edificación o urbanismo, siempre es un proyecto social, es decir, del conjunto de la sociedad. En un proyecto de este tipo es la sociedad la que se proyecta a si misma. Decide cómo va a cambiar las estructuras de lo real, en el presente, para proyectarse al futuro. Los proyectos de este tipo solo pueden fundamentarse en las aspiraciones de la sociedad por cumplir sus deseos y anhelos, lo que quiere llegar a ser. El proyectista es pues un mediador que aporta sus experiencias y vivencias, catalizando el cambio. Imprime parte de su existencia en el proyecto común al igual que otros agentes que forman parte del proceso proyectual. La sociedad en mayor o menor medida, dependiendo de la envergadura del proyecto, está implicada en él. Es en proyecto como la sociedad vive. El plano es un testigo fiel de esta vivencia.

Es, en efecto, muy improbable que el plano hecho hoy sirva para el futuro, pero es cierto que el plano hecho para el futuro sirve para vivir hoy; la obra del urbanista que hace un plano no es de efecto retardado, es toda para el presente. (Argan 1969, 50)

En todo proyecto urbanístico siempre se comunica a la sociedad para que ésta opine, se implique o reniegue del cambio en su ciudad, en definitiva, del proyecto común. Unas veces este proceso es más o menos hermético dependiendo de la política. Pero en cualquier caso el proyecto es común y la sociedad lo vive como tal.

El proyecto es por tanto el cambio que, como sociedad, queremos realizar de la realidad, de nuestro entorno y nuestro mundo. Vivimos para y por este cambio porque el proyecto entendido según Heidegger es algo más:

Tal sucede en Heidegger al introducir en *Sein und Zeit* el vocablo Entwurf. El proyecto no es aquí simplemente un plan, por la sencilla razón de que no se trata de planear, disponer o proyectar lo que se va a hacer. Se trata más bien de proyectarse, o, si se quiere, de planearse a sí mismo. Por eso se puede hablar, para referirse al *Dasein* de un ser como proyecto. En otros términos, más que vivir proyectando se trata de vivir como proyecto. (Ferrater Mora 1941, 1554)

Vivir proyectándose es vivir en constante cambio, de algún modo es vivir en perpendicular. Nos proyectamos respecto de lo que somos a lo que queremos ser, esto es, de un sentido a otro.

“...el plano no es el proyecto de una acción futura, sino el actuar en el presente según un proyecto.” (Argan 1969, 49)

### Del plano

Hemos recorrido un pequeño viaje, el plano visto desde la óptica perpendicular.

El plano como objeto tiene varias acepciones e interpretaciones en base a la filosofía y la historia. Hemos visto como en algunas de ellas la metáfora perpendicular se hace presente. Como objeto de conocimiento es un modo de conocer y modificar el mundo. Las vivencias que de él obtenemos, tanto al padecerlo como al hacerlo son determinantes en nuestra relación con el mundo de los objetos.

En este hacer y padecer el plano es un extrañamiento. Como objeto extraño el plano niega el mundo, ese mundo al que pertenece. Esta relación extrañada con el plano se hace dese una perspectiva perpendicular. El mundo occidental piensa en base a este extrañamiento.

Sin duda la mayor fuerza que tiene el concepto del plano está en ser producto de un planificar y proyectar. En este sentido el plano aúna pasado, presente y futuro. Aunque el plano es todo para el presente, para ser proyecto en el presente, sin el horizonte futuro y en base a la memoria del pasado el plano, el proyecto y el planificar no existirían.

El plano es, por tanto, mucho más que una prueba física del proyecto. Es un objeto revestido de múltiples significados y funciones, entre ellas de perpendicularidad.

## Referencias

- Argan, G. C., 1969. *Proyecto y Destino*. Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Blumenberg, H., 1999. *Las Realidades en que vivimos*. Barcelona: Paidós.
- Eliasson, O., 2009. *Los modelos son reales*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Ferrater Mora, J., 1941 (1979). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freire, P., 1968 (1975). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Jullien, F., 2006. *Conferencia sobre la Eficacia*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Kahn, L., 2003. *Escritos, Conferencias y Entrevistas. La Forma y el Diseño*. Madrid: El Croquis.
- Sloterdijk, P., 1998. *Extrañamiento del Mundo*. Valencia: Pre-Textos.
- Sokolina, A., 2001. Alternative Identities: Conceptual Transformations in Soviet and Post-Soviet Architecture. Artmargins, <http://www.artmargins.com/index.php/featured-articles/371-alternative-identities-conceptual-transformations-in-soviet-and-post-soviet-architecture>, (consultado el 11 de julio de 2017)